

AL FIN ALGO DE GAMBERRISMO

IVÁN REPILA DEBUTA A LO GRANDE EN LA NARRATIVA CON SU FULMINANTE NOVELA «UNA COMEDIA CANALLA»

Luís Pousa

De todos los ismos que trajeron a principios del siglo XX aquellas vanguardias hoy denostadas, el que peor suerte corrió fue tal vez el gamberrismo. Una forma lúdica de entender la creación artística que se atragantó en las susceptibles gargantas de críticos y académicos y que halló luego como único refugio los subterráneos del rock.

Y si hay un género afectado en España por una sobredosis de gravedad y por un exceso de voces engoladas y carentes de sentido del humor es sin duda la literatura, encorsetada desde hace décadas por una indigestión de hiperrealismo y poesía social. Por eso hay que agradecer que desde nuevos ámbitos se reivindicase una prosa descaradamente gamberra, más próxima a las irreverentes órbitas de la televisión y la música.

De esa atmósfera emerge *Una comedia canalla*, el debut narrativo de Iván Repila (Bilbao, 1978), que un día decidió dejar de lado el diseño gráfico y la publicidad para teclear esta fulminante novela. El resultado es un libro ciertamente singular,



NOVELA

«Una comedia canalla»

Iván Repila. Libros del Silencio. 360 páginas. 18 euros. ***

un relato a medio camino entre *Trainspotting* y *Airbag*. Los protagonistas de la obra (Jim, John y Jack) no desentonarían en ninguno de estos dos filmes donde también circulan libremente el alcohol, las drogas y el sexo que hilvanan la disparatada trama de esta comedia canallesca.

Los tres pájaros deciden largarse de sus trabajos, abandonan lo que hasta entonces constituía algo parecido a una vida convencional e intentan dar el golpe del siglo. El negocio, claro, está más allá de las fronteras de



Repila ha ejercido de creativo, editor y gestor cultural | ANA CRISTINA CÁMARA

la ley. Y Jim, John y Jack, que lo único que hacen con relativa eficacia y profesionalidad es fumar canutos e ingerir ron añejo en cantidades industriales, tendrán que mezclarse con mafiosos y delincuentes de todo pelaje para facturar su mercancía.

Como es de esperar, todo el asunto degenera en un espantoso caos en el que se ven implicados desde un despiadado crío que maltrata y humilla a compañeros y profesores hasta una sugerente dama del crimen apodada la Gatoparda.

La novela encierra un goloso guion que seguramente no tardará en saltar al cine si el libro cae en manos de un director avisado. Porque este relato diferente —muy saludablemente diferente— acierta sobre todo al conectar sin tapujos las letras con el inquieto universo audiovisual en el que nos hemos zambullido en los últimos treinta años. Y de esa colisión entre géneros nace, al fin, este ejercicio de gamberrismo literario que tanto echábamos de menos en nuestra narrativa.

DEL NEGRO AL GRIS DE CAMPAÑA

Camilo Franco

El escritor es escocés pero su detective es alemán. No es exactamente un alemán cualquiera: ni un periodista que vengaba la muerte de su padre en la *Odessa* de Forsyth, ni tampoco es uno de los protagonistas de aquella serie de novelas de Sven Hassel en la que los soldados alemanes combatían por obediencia pero sin presumir.

Bernie Gunther es un detective alemán con un pasado que no deja de reaparecerse. Es muy alemán en ese sentido, porque no consigue conjurar todos los fantasmas de ese pasado que resumido en el *überallismo*. Pero el detective de Phillip Kerr se formó en la policía criminal de la Alemania de Hitler, pasó (algo forzado) por las SS y desde ahí se ha encontrado siempre entre el

puñal de la obediencia y la pared de su desgana de obedecerse a sí mismo. Tiene un rasgo común, quizás, a muchos otros personajes que conocen lo que significa vestir el *feldgrau*, el color del uniforme alemán de la época.

Gris de campaña es como se conoce al color del uniforme alemán y también es el título de una de las novelas de Kerr en la que su detective más que solventar crímenes se va encontrando con una larga lista de asesinos profesionales: desde el nazi Reinhard Heydrick hasta los oficiales de la CIA, la inteligencia alemana, la francesa, la Stasi y el KGB en todas sus versiones anteriores.

La ventaja de Gunther es que él tampoco es inocente. Su posición ante el crimen es la misma de los criminales, aunque sus motivos parecen ligeramente

menos condenables.

Gris de campaña tiene una ventaja: es una novela de entre guerras, de guerra y de posguerra. Parece que su protagonista entiende mejor que el resto del mundo que las guerras nunca acaban, solo cambian de temperatura entre la caliente y la fría. Por veces cambia de territorio pero el detective parece convencido de que todas las guerras son la misma guerra.

Kerr mete en la acción toda la suciedad de los servicios secretos y la historia da tantas vueltas sobre el personaje que en algún momento el detective no parece que sepa exactamente lo que hace. Pero la contradicción es más humana que la vida y Gunther es un superviviente entre profesionales de la muerte. Es un culpable que consigue



NOVELA NEGRA

«Gris de campaña»

Phillip Kerr. RBA ediciones. 496 páginas. 20 euros. ***

aplazar la condena. No presume de inocencia y está más interesado en sobrevivir que en las grandes causas justas. Igual porque ya no quedan o porque hay tantas que no somos capaces de atenderlas.